

MUGRE

PILAR ESPITIA DURÁN



Pilar Espitia Durán

MUGRE



“Deberás comenzar a hacer de nuevo la casa,
reacomodar los muebles, limpiar las paredes, cambiar
las cerraduras, romper retratos, barrerlo todo
y seguir viviendo”

Oda al amor, María Mercedes Carranza

“If I were called in
to construct a religion
I should make use of water.”

Water, Phillip Larkin

A todxs los seres que amo y sigo amando...

Parce que vous êtes le ventre nu de la nuit.

Nocturnos semanales

I

Confieso que aún no he vivido
Y ya es de noche.

Quiero levantarme,
Mancharme los pies con las estrellas,
Sudar con los tambores del silencio,
Bañarme en un río sin nombre.
Pero aún me aferro a este cadáver tibio,
A las dunas que pretenden ser oasis,
A este cuerpo mío,
Herrumbrado, metonímico
Que aún sueña con el cabello negro
De ese recatado entre sombras.

Y ya es de noche
Y la luna no me da tregua.
La vida sin re-me-dio va a juzgarme
Por haberme comido (es decir, tragado)
Soledades ajenas
Y me habré ido,

Primero muerta que viva,
Hasta la tumba de las palabras.

II

Nada será mejor si me arranco un diente,
Si me halo el pelo,
Si grito y pateo a las blancas paredes.
Todos duermen, nadie escucha.
Y de pronto me río con locura
De tanta mierda callada,
De tantos gatos odiosos
Que pretenden saber la verdad.

Siento lástima por tanto plato vacío
Por este papel perdido
En las miserias de un poema.
Y sobre todo me duelen en los pechos
Las despedidas de los puertos
Sin mástiles. Sin hombres que sepan navegar.

Y escupiría con rabia
Y rompería estas líneas torpes
Y me dedicaría al deber político

De conseguir un pan tranquilo.
Pero nadie escucha, todos duermen.
Menos yo
Que por poquito no soy yo.

III

He decidido traficar con estrellas.
¡Que todos vayan a su lecho!
¡Necesito dejar de marchar al paso del reloj!
La radio chorrea noticias del Oeste.
Es terrible. Hay tristezas peores que la mía.
Poco importa. Me aferro a los bailes de las cortinas.
Me lanzo por la ventana frívola
Sin secarme el cuello.

¡Si mi madre me viera!
¡Qué desilusión para las puertas del cielo!
Ya me lancé
Y grito contra la moral cristiana
Y los días de trabajo.
Desciendo a la velocidad
De una Venus en celo,
De un minotauro que ha olfateado

La sangre guerrera de Teseo.
Apenas veo mi rostro
Reflejado en mi mercancía
(estrellas, espejos de faunos,
Las monedas por las que vendí a otro).
Me da miedo creer que soy una mala copia
De un dromomaníaco francés
(Y lo soy).
Pero mientras caigo,
Pienso que vale la pena
Cambiar un par de letras,
Un plato de lentejas por cualquier tontería.

Amanezco en un charco tornasolado.
Hago un buche de sangre
Y me doy cuenta de que la misión está cumplida:
Ni una estrella
Y solo un tirano llamado Sol.

IV

Cartas sin asunto y un apellido que viene de la nada:
Así soy: completamente caínica.
La bandera de los enemigos ondea en mi cabeza

Y sobre mi lomo se alimentan las traiciones más
horribles y sinceras.

Y es que así es, pura mala sangre,
Puro querer escupir de frente, con los labios
enrojecidos, llenos de dicha.

Y luego de pensar cuál será mi siguiente juego
Me imagino a los maestros revolcándose con sus
propios libros.

Por las noches se me parten las uñas de tanto trabajar
(Manos de escritor que no sabe nada de azadones:
El pobre Lelian que solloza por el desamor y la
absenta)

Y gimo con gracia para engañar a los gatos.
Y tampoco me duermo por aullarle a la luna,
Y por hacerle cortejo
A mis ideas descabelladas,
A las borracheras en días santos,
A los ojos de los grillos,
Al moho de las paredes,
A las malas costumbres,
En fin,
A cualquier cosa que huela a inutilidad.

En la mañana no hay un buen café
Ni ganas de tomar el camino correcto,
Porque soy caínica (calvinista para otros)
Y me he formado en la libertad y la esclavitud,
En los ojos azules y los azabaches
En las pieles de porcelana o el cuero africano.

Amo la soledad de los ángeles,
Pero también a las legiones demoníacas.

V

Lo cierto es que ya no escribo.
O bueno:
No son las cosas que le encantan a mi madre
(*See how good you are, my dear?*)
Ni los famosos cementerios de lágrimas.
Ya no le apuesto a las miserias de barrio
Ni a las balas (quería decir *bitches*) perdidas.

Lo de ganarse el Nobel ya pasó.
Ya no puedo parir metáforas,
Mientras siga desayunando mutilados.
Ya no más tardes bestiales

Mientras me burle del solterón del cielo.
¿O es una solterona?

¿Qué hay para cenar?
Garabatos perdidos,
El fracaso de la normalidad,
Magdalenas ahogadas en agua.

Digamos que miento y que sí escribo:
Pero es como tener un hombre muerto...
Entre las piernas.

VI

Los poros de la tierra me crecen en la nariz.
Esta es la soledad que buscaba,
Soledad de cinco minutos,
Opaca,
Vestida con su único traje atardecido.

¿Cuánto tiempo te escondiste en la pereza de la lluvia?
¿En el sudor de la gente fiera?

VII

Cuando duermo algo estalla en mis venas:
La noche, quizá, acunándome sin remedio.
Todos son cómplices y la oscuridad calla.
Por su culpa no volveré a saber
Lo que es bañarse en un río desnudo,
Tocarle a alguien el lunar de la pierna,
Danzar con los interiores mojados.
Dejo que todo suceda. Silencio.
Permito que en mi vientre corran
Los hijos del aburrimiento.
Me doy vuelta y extiendo mis brazos
Al dueño de mi desesperación.

Es de madrugada. El asesino se destiñe.
Las estrellas se revuelcan en sus lechos.
Es poco lo que logro recordar: jadeos,
A lo mejor un poco de complacencia.
El día aparece. Yo quiero desaparecer.

Entrevista a Albo Rainbow

“Zut! Zut! Zut!
Disculpas a todos,
Pero sólo conozco el francés maldito
(el callejero)
Como el tren que va a *Charleville*”.

Por supuesto, preguntas sobre gustos:
“Cultivar pesadillas,
Hundirme en los recuerdos de la madrugada,
Pensar en estrellas privadas
Y el azul enceguecedor
Del mar huérfano y embravecido”.
¿Hay más para decir?
“Querer callar ante la vida
(Con o sin derecho),
No tener la cabeza entre los hombros
Y, por supuesto, odiarlo a usted”.

¿Y los disgustos, querido *Rainbow*?
“Todo. Da lo mismo.
Pero si vamos a lo superficial
La grosería de un poema con doble moral”.

Y Albo *Rainbow* siempre sabe perderse:
“Disculpe”, dice sacándose un piojo,
“Me tengo que ir.

At what time shall I board?”

Letargo de lo imposible

"Sobrenaturalmente sobrio, más desinteresado que el mejor de los mendigos, orgulloso de no tener tierra natal".

Arthur Rimbaud, *Lo imposible*.

Los hombres que caminan sobre el agua,

Cómo llamarlos,

Cuando los dioses están tan tristes.

Ni una pizca de mariposas

En mis bolsillos rotos

Y tampoco una vivienda

Hecha de estrellas y soles extintos.

A este pecado del insomnio,

A esta impunidad de la ternura perdida,

Es a lo que llamo lo posible.

Porque lo demás lo conocí en mi infancia hinduista,

Lejos de las sombras eléctricas

Y de la vanidad de pensarme como a los demás.

Lo descubrí cuando le hacía música a la luna,

Cuando permanecía con los ojos tan abiertos

Que parecía que la noche era del púrpura de los reyes

Y los amaneceres mansos y verdes.
Primero fue la posibilidad de saber el mundo redondo,
Para luego rechazar las lecciones de biología,
Y pensarlo como la planicie de un vientre hermoso e
infinito.
Primero creí en mi cuerpo encarcelado,
Y luego me di cuenta que mis pies y huesos
No eran los guardianes de mi alma,
Y mucho menos de mis subjuntivos.
La imposibilidad la hallé en los ojos oceánicos de los
niños
Que jugaban a construir castillos de arena
Sin estar cerca del mar.

Y por eso afirmo con el corazón en alto
Que ni los hombres que se ahogan,
Ni las lágrimas divinas,
Ni mis bolsillos en blanco,
Ni mi casa de ladrillos facilistas
Harán que la desgracia me abrume
(En especial los domingos a las cinco)
O que tenga miedo del diluvio,
Solo porque me he enamorado
De los tigres, o las serpientes.

Y si acaso es necesario que calle
Para poder deshacerme en la boca de la vida misma
No dudaré en hacerlo.

Noche de Van Gogh por mí misma

Es una noche calladamente histérica
De carros con maridos deshonestos
Y de recicladores con caballos óseos.
No sé por cuál ventana mirar;
Si asomarme donde la mujer del gato
O al parque que hiede a risas de niños
Y a cagadas de perros.

¡Silencio!
Fatal silencio de un lunes amarillo...
Aterciopelado como unos dientes sarrosos.
Silencio que cabalga sudoroso
Sobre mi pobre cama acordonada y sucia.
Silencio que me permite
Tener un moco corriendo
Sobre mi labio superior
Que busca unirse a esa marea espiritual
¿A qué llamamos lágrimas?

Un reloj haciendo tic-tac.
Los vampiros tan extintos como los dinosaurios.
Los piojos tristes,
Como Maldoror sin su tiburona.

Y yo creyendo que las margaritas nutren la tierra
Y que algún día entendería
Al sol fusionado con el mar.
(Creyente de un Turner-mago-de-tormentas,
Fusionador-de-barcas;
Fehaciente de un Van Gogh genio
Escondido tras un pincel de locas).

Quiero escuchar el jadeo de un atleta.
El sudor de mi espalda cayendo por mi cuerpo,
Tan transparente e inodoro, como lo he deseado.
Pido por una avispa
Con tórax de orquídea
Y por un rompecabezas que rompa cabezas.
Me harta este cuerpo mío tan amaestrado
A sus músculos y a sus ritmos cardíacos;
Me cansa tanto poeta falso,
Tan parecido a mí, y sin embargo,
Con un grado más de imbecilidad.
Me enerva salvar tantos delfines rosados
Y peces payasos.
Se me encarnan las uñas de recordar
Esta noche amarilla y sonámbula
En la que todos dormían sin recordar el sol.

Autopsy of a vain *weemoed* (therapy)

Pues vea,

Eso es algo de lo que nunca me olvido:

Tanta carne triste

Y vacíos irremediablemente groseros

Detrás de los poemas:

¿Qué hay que decir?

Es que usted no lo entiende:

Primero el cheque en el primer día del mes,

El peluquero del perro,

La franja de TV de la noche,

Pero yo, doctor...

¡No se imagina!

¡Es el *weemoed*!

La fatiga de las empresas bastardas,

Girasoles de alas negras...

Mañana tras mañana de lo no escrito.

¿Y luego qué?

¿Copias con los dedos desgajados

Los grafitis del parque?

¿Te astillas una costilla

Para tener un historial

(Sí, doctor, ¿todo comenzó cuando...?)

¿Cortas el periódico con la ilusión triste de que el azar
te dé un poemilla?

Todo afirmativo.

Y después de eso la nada corrosiva,

Pura lluvia de codornices,

¿Codorni

codor

dor

rod

rotten

door

door?

¡No me escuche!

¡Pídame que me largue!

Es tarde para que me auxilien

En la mañana del *doppelgänger*

(Deomeew).

Si siente alguna piedad por mí

Exíjame que ponga al instante

Un puestico de lotería
Como recompensa para la humanidad.

¡Lo siento
Y lo seguiré sintiendo!

ESPLÍN

Y claro,
Es que no se trata de saber
Qué significa la palabra esplín
(¡A ver qué es de una vez por todas!)
Saca el diccionario rojo,
¡Pero por supuesto, *mon père*!
Es el aburrimiento, la tristeza)
Sino de tenerlo encarnado
Hasta en las agallas:
No sentir placer al ver las luces de neón.
Coney Island disuelta
En los lagrimones de un niño que busca a su madre.
Los juegos mecánicos que se olvidan del mar.
(¡Juventud y fealdad!).

Y *attached* viene la metafísica

Del ocaso de los dioses,
Las iglesias *kitsch* de garaje,
La parodia de la eternidad
(Pena, por supuesto, doble, incurable)

Claro,
Es que se trata
De saber cómo se siente el esplín bajo las uñas,
En el metro atestado de olores.
Hay que golpearse las mejillas gritando
“Jamás va a suceder, *my boy*,
La mierda no solo sucede:
It is”.

Y después en todos los idiomas que pueden
resguardarse en mi corazón:
Esplín, Spleen, Split.
Se tiene la vacante bajo el paraguas negro,
El funeral del loquito bello,
Loquito-amigo,
Que *who-knows-what* hacía
En medio de una madrugada herida.
Tedio del ángel en el cementerio,
Desganas de vivir,

Honor a Bartebly

(Si usted lo prefiere, claro).

¡Sufra, llora!

¡Desnúdese con frivolidad!

¡Guárdese unas lágrimas para el final!

¡Ahóguese en un baño público!

¡Aflíjase por todos aquellos *nevermores*!

Lo único que le puedo asegurar

Es que eso es tan fácil como nacer.

L'ecrit pour l'ecrit

“There are no perfect waves–
Your writings are a sea
Full of misspellings and
Faulty sentences. Level. Troubled”

William Carlos Williams, *The Descent of Winter*

L'ecrit pour l'ecrit

Sin llamamiento a la sabiduría
O a los intelectuales perfumados.

Es un mar revuelto lleno de errores marinos.
Es la bilis y un pedazo de pan.
Son las ganas ardientes
De vomitar un trocito de muchacha.

¿Acaso no tengo derecho a murmurar en silencio?
¿Olvidarme del vacío y construir la casa?
No me callo aunque pudiera
(Terrible democracia la de pretender que votamos).
No me sirven los gemidos de amor.

Me sirve más el recuerdo de la mariposa
que se ahogó en el mar bajo un vaso de yogurt.

¡Dime cómo no odiar la noche
estúpidamente callada!

¿Venderme a los ángeles
Que brotan en el desierto?

¿Es Simeón el estilita aquel que escuchó gritar sobre la
grieta de la soledad?

Es algo urgente,
Necesario si se puede.

Se deben hacer brotar flores de las grietas mientras
escribo.

Que se incendie el árbol de la vida,
Que me alumbe la luz del sol.

Escúchame mientras digo cosas
Que sí quiero decir.

Lamentos de despedidas

I

Me duele en el pasto,
En la mejilla,
En el libro que jamás se llevó.

II

Llámame en la agonía de un viernes soleado
Con la excusa de informarme de que ya no volverás.
Dime que has encontrado vida en otros abrazos ajenos
a los míos,
Que te vas a volver rico matando monos
O que te has contagiado de vivir
Bajo la confusión eterna del mar y el cielo azul.

No te atrevas a murmurar mi nombre en Bristol, o en
Houston. Menos en Francia.
No prometas postales con castillos nevados,
Ni cartas escritas con tintas lejanas,
Ni saludos de navidad
Y mucho menos

(Y en esto soy irreductible)

¿Te acordarás de mí?

Pero llámame, hazlo,
Con la maldad entre los brazos,
Con la dicha de largarse,
Y te diré que pasarán varios almuerzos
Sin que pueda probar bocado
Y que con un bolsillo roto
Esperaré tus llamadas
En la agonía de un viernes soleado.

III

Habría que ir hasta la 124 de la Francisco Sosa,
Golpear la puerta
Y diagonalmente decirte:
Ya no te necesito.
He perdido tus cartas
(A saber: las arrojé con ira)
Y Dante se murió
(A saber: lo dejé morir).

Y habrías de mofarte
Sabiendo que a la mañana siguiente
Te irías a un perfecto *tourcito* por Europa.
La última vez me dijiste que te caerás muerto en tu
apartamento de Holanda, que viajaste lejos,
Y ni siquiera te tomaste una foto conmigo,
Y que yo volvería
A unas lastimosas tierras sureñas
Llenas de vacas y mierda.
Y caminaría por la calle temblorosa de las jacarandas,
Con la vergüenza obvia de saber
Que tal vez sí te necesito (o no).

IV

Te espero a las seis de la mañana
Como un pájaro que ha sobrevivido a la noche.
Tú duermes puro,
Dueño de tus sueños,
Mientras yo me desgarro
Entre lienzos sucios, sola
Con el óleo de tu recuerdo.

Pero si somos sinceros, tampoco te espero.

No es posible; las puertas se han cerrado.
Si fuera sabia y pensara en las tortugas...
Si rehuyera a los viajes del pasado...
Pero en cambio la tierra se succiona a sí misma,
El nombre se me deshace
Cada vez que me asomo a mi lado izquierdo
Y estas tú tan ávido de mi nostalgia:
Eres un niño con un dibujo nuevo.
Un adolescente que ya tiene 40:
Nel mezzo del cammin di nostra vita.

Quisiera tener las razones para arrojarte lejos,
Lentamente, hacia donde no puedas volver.
Te me apareces a Narciso:
Ese que ya ganó la conquista,
Dormido, dueño de ti mismo, pero ahogado en un
espejo.

No puedo más que volver a mi cuna irremediable
Y dormirme en los brazos de mi cama vieja,
Curtida de desamor.

V

Los domingos por la noche
Llegan fácilmente, arden:
Conocen la técnica perfecta
Para formar una pesadilla sin huesos
En el corazón del dolido.

Una chica mira por la ventana mojada,
Recuerda cuerpos al son de la luna,
Su cuello le huele a rabia y a soledad.
Pobre de ella que piensa
Que no queda rastro de su sonrisa:
Sus ojos llenos de inteligencia, de elefante,
El paseo, una tarde, por el jardín florecido de
promesas.
Pobre de ella que se hunde en la ventana
Y con el rostro inundado, de mendigo
Le pide que vuelva.

La vanidad femenina del sábado
Ha encontrado el arma para suicidarse.
El recuerdo, como un ratón rabioso,
Ha sabido colársele en las venas.

La frontera gruesa entre el amor y el odio
Se borra con el deseo de buscarlo.

Y por supuesto, no lo recuerda como era.
Lo ha ido dibujando en sus sueños,
En el vecino que se le parece,
En las manos grandes de un extranjero.

Él se ha quedado en su borde,
Casa de la madre segura y tibia. Duerme.
Morirá y nunca se percatará
Que ella lo buscó a tientas toda la vida.

Sigue siendo domingo. Llueve.
Para ella el teatro de la alegría volverá el lunes.
Pero el domingo todo se incendiará.

VI

Me lo has confirmado con lágrimas de rabia:
Eres solo. No me necesitas. Tengo miedo.
Fue mi rostro enfrentando lo inevitable.
La piedra de Sísifo cayendo mil veces.
Nos queda el desaliento después de los gritos.

El amor va y viene sin derecho a comprarlo.
Un buen día te unirás a la sombra de otros;
Te irás sin pensar en nuestras pieles.
Y mi rostro ya no será el mismo.
Que desdichada soy en mi dicha ilusoria
De que te quedarás toda la vida,
Perpetrado de mi celosa esencia,
Y con unos hijos que no existen,
Pero que ya amo.

Dime ahora cómo soportar tu mano,
Un café bronceado por la tarde,
Cuando sé que tu pérdida es inminente.

Un trocito de nuestro amor se nos pudre.

VII

Algunas noches llego a mi casa imaginaria
Y estas tú, todo tú,
Vestido con el primer mar que se construyó.
Y me es correcto, aunque todo huela a sospecha,
Sentirme algo feliz.

La planta que me regalaste.

El vino que se acabó más pronto de lo que
esperábamos...

En fin, la hipocresía.

Pero aún siento lástima de los que no te han visto,

No han palpado tus labios

Ni dormido en tu corazón.

Pero lo que más siento en mi casa imaginada

Es la certeza inaudita

De que jamás te olvidaré.

Poema para un solo amor

Te conozco desde antes,
Sombra de mis labios,
Único ser capaz
De sembrar en mi vientre
La mitad del universo.

Pero no solo te conozco:
Desde mi destino humano te quiero.
Te quiero en el ritmo
De un corazón romano,
En la frente incalculable del cielo,
Por medio de todas las paces
(y las guerras).
Con los cabello húmedos y tibios,
Con la espada en alto,
En los países que me invento
Con cada mañana:
El trago bajo los albores de una Rusia nevada.
Los trenes de Holanda mientras traspasamos molinos
de viento.
El verde infinito de las pampas,
La salvedad de un continente perdido.

Te quiero porque a veces soy honesta
Y no me cuelgo máscaras en los ojos.
Porque te escucho de lejos
(Tu voz enredada en el viento),
Y no hay consenso de árboles
Que no escuche tu guitarra.
Te quiero en el santo nombre
De todos los barcos hundidos,
De las historias secretas,
De los poemas quemados.

“Te quiero” dice mi boca,
Mis orgasmos de madrugada,
Tu ausencia rompe-estrellas,
The “*never enough*”:
Hay que crear nuevos verbos
Para hablar sin hablar.
La palabra al final del laberinto:
Hombre sin nombre.
Decir por ejemplo:
Los astros azules,
Verde que te quiero verde
Amarilis, Amarilis
Glíglico.

Peces y cíclopes.
África.
Odiseas.
Cintura de nutria.
Transcorporal.
Musicomeopea.
Poeticoamoroeroticosexual.
(Balbuceo, gemido).
Los egos se vuelven porosos, dice Rilke.
La fama no es nada,
La apertura menos.
La soledad lo es todo.
Will is of Little Importance:

¿Ya lo sabes?

Siguiendo a Schwitters (o poesía prodadaísta pasada de moda)

I

Estos nosotros tan ellos.

Nunca lo mismo.

Y te lamo el brazo con elegancia aterradora.

Negligencia política

Protosocialista

Protozoaria.

Deberíamos estudiar publicidad,

Patrocinar elefantes

Y a las Marilines de cabellos azules.

Deberíamos quebrarnos las piernas,

Fastidiarnos,

Decirnos: "Gogo, vamos"

(Te he extrañado, eres suave),

Todo en negrilla, tamaño 60.

¿Pero qué digo?

Ellos, tan tú y yo.

Es que no.
Jamás por la miseria del acróbata
(y eso que tengo intestinos).
Prefiero
Caer
Sobre
El
Poema
Punto

II

Tus ojos flameantes,
El rito de la primavera,
(Vuela, vuelo, pájaro de fuego,
¿No ves cómo las brujas
Rodean [desean] nuestros huesos?)
Lo único que nos queda
Son estas paredes roídas.
Mientras tanto, matamos a una mari-posa
Pieza-por-pieza
(¿Me sirves más café,
black boy?),
Pero siempre podemos sentarnos

En la pequeña colina desnuda...
¡Ah sí! Vamos al tema de la desnudez:
¡Tus caderas desnudas y azules
Tan puras y enajenadas,
Imposibles de traicionar!

Muchacho malvado,
Muchacho de fuego
(No gracias, no más café, *just shit*).
El murmullo de los tambores
Ronronea en mi corazón autista,
Podrido,
Sin madre.

Te amo de forma aborrecedora.
Te pregunto: ¿Somos nosotros tú?
Everything was so quiet, as if the silence was listening.
Dice
Anna
KAVAN.

III

Ladridos que ensordecen.

¿Alguna vez has...
(sí, la pregunta sucia en mi cabeza)
intentado matar a un primo con los pies?
¡No respondas! ¡Sería demasiado divertido!
(Imagina toda la mala suerte
[Se perdieron los buenos tréboles],
Un comedor dañado
Y tu abuela muerta).

Pero y los ladridos...
Las chicas perversas, vestidas de rosado,
Las arañas que pretenden ser abejas,
Los viejos huecos de la calle,
Las brujas vegetarianas,
La maldita gente que está en Paris,
Y los “los”
Y tú,
¡Especialmente tú!

¿Cómo diablos ser una maestra?
¿Tener el valor de largarse?
¿Contar con un tercer ojo?
Let the *sheep sheep*?

Let the *blah blah*?

¿Dejar de mentir?

¿Engañar?

¡Esto tiene que parar

Rightnever!

IV

Pum pum.

“I will lyre for you”.

Construiría una cabaña en el oeste.

¿Y después qué?

Haría un techo de tus palabras

Encantadoras, mudas,

Dichas con maldad

Mientras tus ojos miran la orilla del río.

(Y mi orilla).

Pienso enamorarme de tus muslos

Y de las innombrables partes de tu cuerpo,

Perdidas e infatigables.

Y mientras pienso me crucifico,

Sin deseo místico alguno
(Y es mi hobby favorito),
Sobre las líneas de tus manos
Líneas sin principio ni fin,
Vastas como la propia vida.

(¿Si has visto que el faro
Tiene un terrible dolor en el pecho?
Me recuerda a los tiburones huérfanos,
A los marineros caníbales
Del mar abierto).

Pero sigo pensando en enamorarme de...
Sí, claro, tus muslos.
Pero no, no de tus muslos.
De la piel que cuelga de tu estómago,
Del vello que envuelve tu axilas.

No te escondas en la casa del oeste.
Te secuestraré, muchacho.
Y luego, cuando la noche caiga, muchacho...
Te arrullaré.

La negritud de la tinta me indica que la muerte me muerde los talones, sí, justo dónde se me ha olvidado bañarme por tantos años hasta que ¡pum!, *holy cows!* Los dedos de una mujer perfectamente fea me vencen como al pobre Aquiles y no puedo hacer más que arrojarme a la voluntad de unos ángeles, voluntad *naïve*, voluntad de lanzarme al infierno de lo no hecho, siempre la misma presa, la calle llena de plumas y sangre, ángel-gallina que me mata de un susto y sigo escribiendo sin ver mi mano, sólo constato que el viaje acabó y que yo aún duermo, ¿ya?

VI

Ya te lo he dicho cuando callas y sientes que la poesía se quema: no te quites la cabeza (aunque a veces convenga); consíguete un pedacito de nada y ponlo en tu bolsillo; ten los zapatos prestos a las lágrimas, porque ¿qué quedará si de repente la noche te atrapa con el vino entre las manos y te arranca los ojos? ¿Qué será de mí, lo poco de malo que queda de ti? No juegues al borde del desamor, porque existe; sálvanos del delirio y quememos las naves.

Quejido de un pseudopoeta

Diablos, ya no puedo más con esta miseria
Abogados, florecidos, antiestéticos.

Dear friends,

(El abominable aliento de un correo mal escrito)

Ustedes no saben nada de las iglesias,

Rondas,

Carniceros

Ni del latín mal usado.

Podría decir “Mundus liber est”,

Con un mono capuchino anclado a mi espalda

Y estallarían en una risa

Aburrida y llena de escombros.

Pesadillas kafkianas,

Hígados hinchados,

Compra diaria de gente,

Papeles sin leer,

Hombres grises con tendencia bulímica.

Fosas nasales de dictador,

Porneia de los Van Gogh,

Estrategias ridículas...

¿Me darán un vaso de esperanza
antes de que prohíban otro de mis poemas?

Selling books

Nadie sabe el esfuerzo:
Sonreír como si fuera un ángel,
Ser bonita, venderme.
Pero en la otra vida
(Se sabe que todos tenemos dos o más)
Un pedazo de idealismo se me va por el caño.
La bondad se me muere y se asoma Maldoror.
En otra vida no estaré al servicio del sistema;
Construiré camellos eléctricos que se sepan comportar
mejor que mis pares.

Pregunta del millón:
¿He leído todas estas bestias
Para terminar sin vacaciones?

A estas uñas partidas
Y nariz llena de polvo,
Es a lo que llamo capitalismo.
Este es el juego en el que ando.
Y andamos.

Antropofobia

La gente hace lo que puede:
Tener un perro con chaleco y pasearlo
Ir a la tienda por pan,
Toser en un pañuelo,
Llevar sus bolsas con cuidado.
Pero me temo que no es suficiente:
Nunca se les puede pedir complicidad,
Un beso bajo la lluvia,
Un bautismo en el río Ganges...

Para mí es claro: podrían matarme
Dejarme tirada en cualquier calle;
Un perro pasaría sin ganas de olerme
Y todos seguirían su rumbo ojeroso,
Llenos de las imbatibles ganas
De desvivir.
Sería un reporte más en las noticias, una página de un
periódico que nadie leería.

¿Cuántas veces nos levantamos
Con ganas de tirar al diablo el celular,

De quedarnos sentados en un parque
Y no hacer ninguna obra de caridad?

Para mí es claro:
La eternidad sólo se vive un día a la vez.

Final

Silencio oscuro.

Dios está aburrido.

Rosalía diría que Dios es un stalker

Y es capaz de levantarse

Y dejar el juego sin terminar.

Un grito en la ventana.

A lo lejos, una voz sangrante.

El día no vendrá. La luna arde.

¿Podría ser que la luz se acabe?

¿Que todo pase a la directa nada?

De pronto nace un sol empolvado,

Pero sol. El camino se me arroja a los pies.

Una hoja cae. El viento se contenta con el amanecer.

Dios está dormido, se seca las lágrimas, descansa. Todo sigue.

A lo mejor se vuelve mujer.

Pilar Espitia Durán



Profesional en Estudios Literarios (2009) de la Pontificia Universidad Javeriana, y Doctora en Letras y Literaturas Hispánicas (2018) de Stony Brook University, en Nueva York. A lo largo de su trayectoria académica se ha distinguido por su interés en la literatura medieval, la literatura de las llamadas Modernidades Tempranas, y la literatura colonial.

Asimismo, ha publicado algunos artículos en donde articula la teoría feminista y queer con la interpretación de diferentes textos literarios. Su trabajo doctoral, *Queering the Andean Saints* (2018), fue dirigido por el profesor y especialista en literatura colonial, el doctor Paul Firbas y hace parte de un trabajo más amplio y en progreso de una genealogía de las figuras de santidad durante la colonia latinoamericana. Hace poco publicó el artículo “Figuras de santidad en el virreinato de Perú: lo queer, la alteridad” (2021) para la revista Cuadernos de literatura de la Pontificia Universidad Javeriana, basado en su investigación doctoral.

Actualmente, trabaja como profesora asistente en la Pontificia Universidad Javeriana, y enseña los cursos de Literatura Medieval del Pregrado en Literatura, así como una clase de Crítica Literaria centrada en la teoría de la recepción, y la clase de Literatura Comparada. Es actual colaboradora y traductora de la revista digital Open Americas, y traductora de artículos para la plataforma digital Medievalists.net. Asimismo, dirige el semillero “Estudios místicos e interculturales” conformado por estudiantes de pregrado de la universidad desde junio de 2020.

También ha trabajado en universidades del exterior como la Stony Brook University, en Nueva York y la Université Catholique D'Ouest, en Francia, como profesora de lenguas y literatura. Trabajó en el Instituto de Estudios Filológicos de la UNAM (2007), en México.

Índice

Nocturnos semanales	4
Entrevista a Albo Rainbow	12
Letargo de lo imposible	14
Noche de Van Gogh por mí misma.....	17
Autopsy of a vain <i>weemoed</i> (therapy).....	19
L'ecrit pour l'ecrit.....	24
Lamentos de despedidas	26
Poema para un solo amor	34
Siguiendo a Schwitters (o poesía prodadaísta pasada de moda).....	37
Quejido de un pseudopoeta.....	45
<i>Selling books</i>	47
Antropofobia.....	48
Final.....	50
Pilar Espitia Durán.....	51



Título: Mugre.

Autor: Pilar Espitia Durán.

Edición digital Hoja en blanco. Diciembre, 2025.

La presente obra fue aportada por el autor de manera voluntaria y gratuita a Hoja en Blanco con fines de difusión literaria. El autor conserva todos los derechos morales y patrimoniales sobre su trabajo. Esta edición está publicada bajo la siguiente licencia de uso *Creative Commons*:



CC BY – NC – ND 4.0

Se permite copiar, descargar y compartir esta edición siempre y cuando se otorguen los créditos pertinentes. No pueden realizarse cambios de forma ni usarse con fines comerciales. La obra original no podrá ser reproducida en otro formato o edición sin la autorización previa y por escrito del autor.

Descarga gratis esta y otras obras en

www.hojaenblancoeditorial.com

